

1918 Diciembre.	SERVICIO DE PUBLICACIONES AGRÍCOLAS —•— Estas «Hojas» se remiten gratis a quien las pide.	Año XII. Número 24.
	<h1>Hojas divulgadoras</h1>	
MINISTERIO DE FOMENTO		
DIRECCIÓN GENERAL DE AGRICULTURA, MINAS Y MONTES		

Notas sobre alimentación animal.

El orujo de uva y las melazas como alimento del ganado.

La prueba de lo que valen, como alimento para los ganados, los orujos de uva, fermentados o no, frescos o destilados, está comprobada de hace mucho tiempo, y el análisis de su composición es la prueba más elocuente.

Los orujos de uva, en estado fresco, contienen:

Agua, 70 por 100.

Materias proteicas, 2,92 ídem.

Materias grasas, 3,28 ídem.

Ídem extractivas, no azoadas, 16,30 ídem.

Celulosas, 4,65 ídem.

Cenizas, 2,76 ídem.

Cantidades que equivalen a las que contienen, aproximadamente, 40 kilogramos de heno de prados, es decir, que el valor nutritivo de 100 kilos de orujo de uva es igual a 40 de heno de prados.

Experiencias muy recientes han demostrado el gran valor del azúcar como alimento para los animales, y son bien conocidas también las diversas preparaciones melazadas para la alimentación del ganado. Se pensó aprovechar el orujo como conductor de las melazas, habiéndose hecho varias experiencias, con resultados satisfactorios.

El orujo, después de seco y cortado, o bien triturado, absorbe perfectamente una tercera parte de su peso en melaza, formando una pasta fácil de dividir y conservar. El análisis químico da a esta mezcla un valor alimenticio muy semejante al de la avena, resultando por mitad de precio.

Este nuevo modo de aprovechamiento del orujo interesa a todos los vinicultores, y debe ser estudiado con el cuidado

que exige una experiencia que tan buenos resultados puede dar, en vista de que tenemos tanta abundancia de melazas.

Empleo de la castaña de Indias.

Cuando está fresca, la castaña de Indias tiene un sabor áspero que repugna al ganado; pero esta dificultad queda salvada con una prolongada maceración en agua, y mejor todavía mediante la trituración grosera y desecación. El valor alimenticio de la castaña de Indias, desecada, se aproximá al del maíz. Y en estas condiciones, puede emplearse para cubrir con gran ventaja económica una quinta parte de la ración diaria del ganado.

En Francia, durante los dos años últimos, se organizó en gran escala la recogida de las castañas de Indias, que antes se dejaban perder. Para ello se han valido incluso de la mano de obra de los escolares.

El destete de los conejos.

Para saber la manera de destetar los gazapos es preciso conocer la marcha de la producción de leche de la madre.

Los primeros días después del parto, la producción de leche es débil, y aumenta insensiblemente a medida que los gazapillos van creciendo, cuando la producción lechera es mayor, entre la cuarta y la quinta semana; pero destetarlos en este momento sería un error, pues aunque comen de todo lo que les lleva su madre, todavía consumen una gran cantidad de leche.

A las seis semanas, la leche disminuye un poco; pero sería imprudente destetar toda la cría de una vez, pues la madre sufriría. Únicamente cuando la cría es grande se puede destetar la mitad, y la otra mitad entre la séptima y la octava semana. Si no tiene más que tres o cuatro, se les puede dejar hasta los dos meses, y, en este caso, se criarán más hermosos.

A partir de la quinta semana, la coneja, si es robusta, puede ser preñada de nuevo; en ese caso, el destete debe llevarse a cabo con más rapidez.